

AP61
E9
v.27
no. 884

Excelsior

UNIVERSITY OF THE PHILIPPINE
LIBRARY

MAR 1 1949

35 CENTIMOS

MANILA—DICIEMBRE 10, 1930

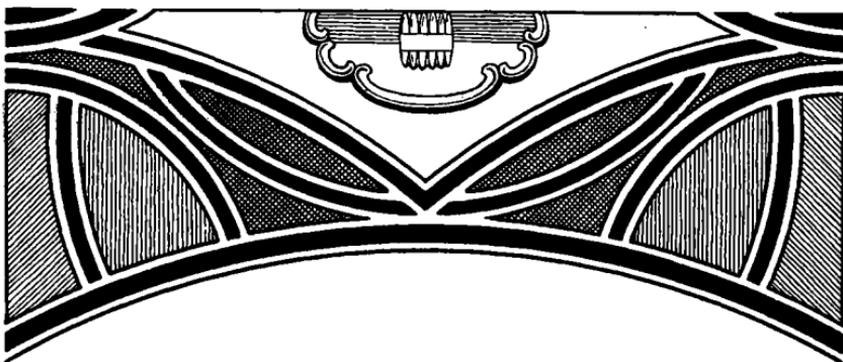


Foto—EXCELSIOR (Montes)

EL BUQUE-ESCUELA ESPAÑOL "J. SEBASTIAN DE ELCANO", ENTRANDO EN BAHIA.



La Yebana.



Después de una BUENA comida
es imprescindible un buen TABACO.

Los PRESIDENTES

Y

CORONA REAL
LA YEBANA

Han sido siempre los PREFERIDOS.



Excelsior

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Registrada en la Administración de Correos como
correspondencia de segunda clase.
TERCERA EPOCA

A. GARCIA
Editor-Prop.

ADMINISTRACION
Sta. Potenciana 32

NUMERO 884

MANILA—10 DICIEMBRE, 1930

AÑO XXVII

MOSAICO DECENAL

Nos vemos y nos deseamos para dar cabida en este Mosaico a todos los acontecimientos de la decena, uno de los cuales—la visita a Manila del buque-escuela de Guardia marinas español «Juan Sebastián de Elcano»—nos ofrece material en exceso para hacer no uno, sino varios mosaicos.

Apenas anclado en bahía el hermoso y moderno buque hispano, y de cambiados los saludos oficiales de rigor, comenzó la serie ininterrumpida de fiestas y agasajos a su oficialidad y guardias marinas.

jos que se escapan a nuestra memoria, fueron otros tantos motivos para que todos los elementos de nuestra sociedad testimoniaran a los puntoneros marinos españoles las vivas simpatías que durante su corta estadia en Manila han sabido granjearse. Y, en correspondencia a tan caluroso recibimiento, la recepción a bordo del «Juan Sebastián de Elcano», que en la mañana del 9 del actual, levó anclas para continuar su viaje de práctica, dejando de su paso un recuerdo imborrable...

Nota también sobresaliente de la decena ha sido la llegada a Manila de su Alteza Real el Príncipe Purachatra de Siam, que está siendo



El comandante del «J. Sebastián de Elcano», rodeado de distinguidas señoritas y caballeros de nuestra sociedad, y algunos oficiales del buque, durante la brillante recepción dada a bordo del mismo.

Foto—EXCELSIOR (Ovejas)

Y los *tes danzants* dados en el «Army & Navy Club», en la Sociedad de Tiro al Blanco de Manila y en el Club Alemán, por el general Hines, comandante en Jefe de las fuerzas de los Estados Unidos destacadas en Filipinas, por el Alcalde de la Ciudad, y por la colonia alemana de la capital, respectivamente; y el gran baile de gala del Casino Español; el baile de la Peña Ibérica; el suntuoso banquete dado en la Casa de España por el cónsul general de nuestra antigua Metrópoli; el vino de honor de la comunidad británica en el Manila Club, y, en fin, todos los restantes agasa-

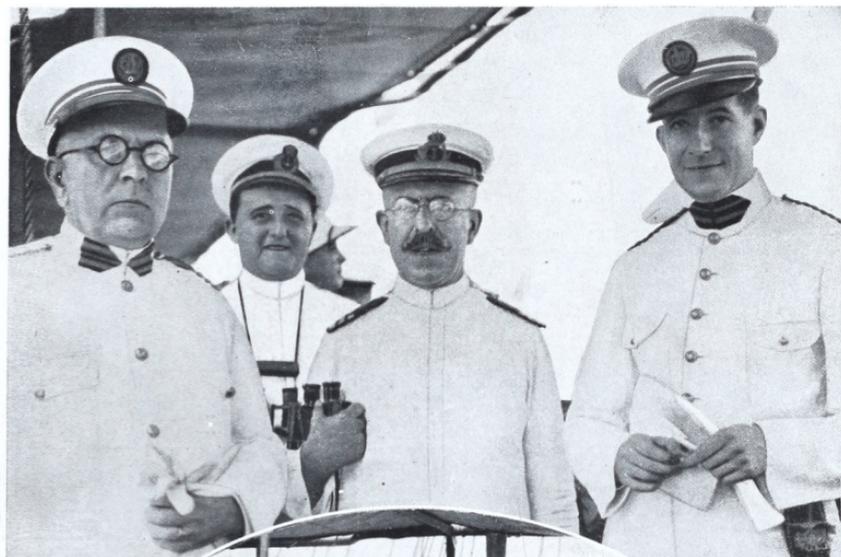
objeto de distintos agasajos por el elemento oficial y civil de la capital.

Nuestra sociedad se prepara para celebrar con la mayor animación las Navidades, siendo ya considerable el número de fiestas que se anuncia han de celebrarse durante el mes.

Pero, desafortunadamente, esa animación no alcanza al parecer, a la vida económica del país, que sigue atravesando la crisis iniciada meses atrás.

Por lo menos «a mal tiempo, buena cara», como reza el refrán.

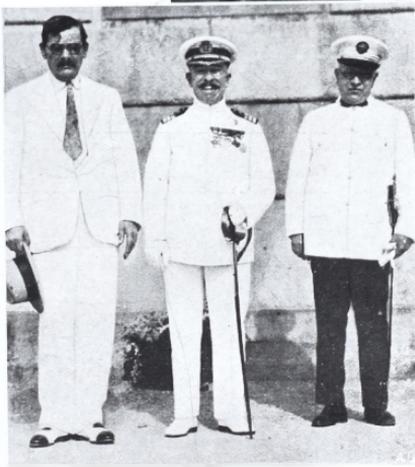
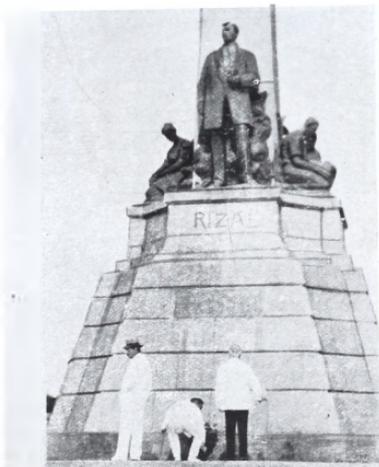
DE LA LLEGADA Y ESTADIA DEL BUQUE ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS
«J. SEBASTIAN DE ELCANO»



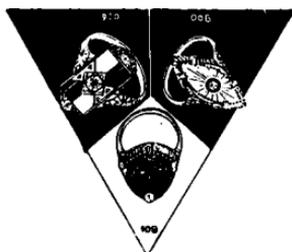
El consul de España en Filipinas, don Manuel de la Escosura, y el Viceconsul, Don Ricardo Muñiz, con el comandante Don Cláudio Lago de Lanzas y Díaz, en la cubierta del buque y en el puente de mando, momentos después de haber fondeado el mismo en bahía.



(Fotografía superior)—«Tea danzant» dado por el Alcalde de Manila, D. Tomás Earnshaw, en los salones de la Sociedad de Tiro al Blanco, en honor de los marinos españoles. Línea de recepción de la brillante y aristocrática fiesta. (Fotografía del centro e inferiores)—Poco después de fondear el buque-escuela de guardias marinas, su comandante D. Claudio Lago de Lanza y Diaz dedicó un recuerdo a la memoria del glorioso marino español, Juan Sebastián de Elcano, primer circunvalador del Globo, y del héroe nacional de Filipinas, Dr. José Rizal, depositando sendas coronas en sus monumentos, levantado el primero en el vestíbulo del Palacio del Ayuntamiento y en la Luneta vieja el segundo. El comandante del buque, con el cónsul de España al pie del monumento a Rizal.



REGALOS DE NAVIDAD



EN ARTICULOS DE JOYERIA

Sortijas de Oro y Platino con Brillantes.

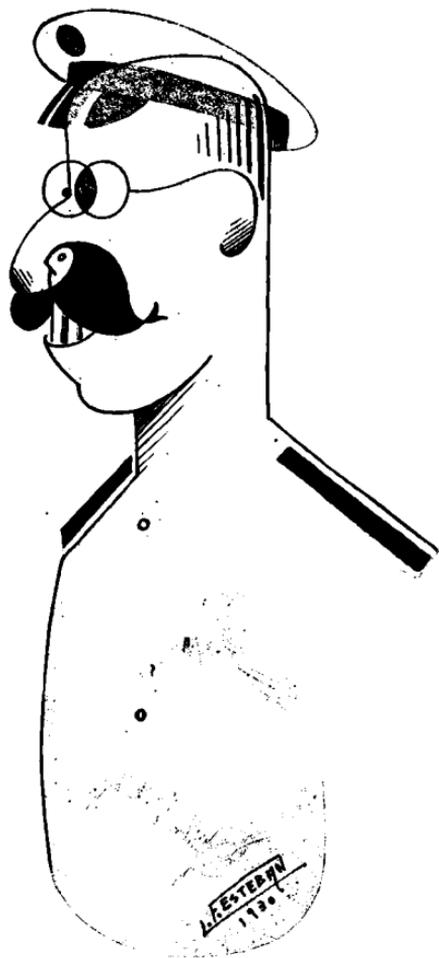
Relojes de Oro y Platino con y sin Brillantes.

Alfileres, Broches, Pulseras, Pendentifs, Aretes,

Petacas de Oro, Hebillas para Cinturones, Etc.

H. E. HEACOCK CO.

ESCOLTA Y DAVID



*El comandante del buque-escuela español,
«J. Sebastián de Elcano.» Dn. Claudio La-
go de Lanzas y Díaz.*



JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

Cuadro de Zuluaga

A Juan Sebastián de Elcano

Alza la noble frente, audaz marino,
desde el fondo del piélago profundo;
a la infelice patria que te aclama
torna los ojos... y, si puedes tanto,
al mirarle la faz refrena el llanto.

Ella es la misma madre que adoraste;
la que ciñó corona diamantina
por sus heroicos hijos conquistada;
la señora del mar, reina del orbe
y sierva humilde de la Cruz divina.

La que ahora ves atónito trocada
en pálida beldad, enferma y triste,
como palmera de la Libia ardiente
en la región helada.

La que ahora turba tu reposo y tiembla
de emoción al mirarte. ¡Qué recuerdos
te traes a la memoria, sombra augusta,
que en lágrimas se baña
el noble rostro de la madre España?

Acaso tu presencia resucita,
cual sol esplendoroso,
de la pasada edad el gran poema,
y mágicos fantasmas, ecos rudos
del guerrero clarín, lejanos coros
de universal admiración, laureles
cual hiedras enlazados
al toledano acero,
alcázares y claustros y bajeles,
campos, ciudades, príncipes, soldados...
todo vuelve a existir y en lontananza
celeste claridad rasga las nubes
que los siglos envuelven, descubriendo
del Nuevo Mundo en la tostada arena
al gran Colón, hincada la rodilla
y el pendón tremolando de Castilla;
al egregio Cortés, en sangre tinto,
ofreciendo un imperio a Carlos Quinto
desde el valle de Otumba,
y al inmortal Cisneros, que a la tumba
baja puro, tranquilo, sonriente,
legando sólo el bendecido nombre.
cual digno apóstol del Creador del hombre.

Todo vuelve a existir, bajo tu planta
cruje la nave entre rugientes olas,
tu rostro moja la nevada espuma,
el enlutado cielo se abrillanta,
silba la tempestad, redobla el trueno,
el rayo troncha la cruzada entena,
del rizado velamen los jirones
cual monstruo volador la jarcia azota,
brota de fuego cárdena melena,
del labio rudo la plegaria brota...
y al huracán venciendo tu osadía,
el áspero camino
sigues, Elcano, luchador gigante,
eterno peregrino,
sobre las olas de la mar bravía,
por los ignotos mundos adelante!

Y así como la fe, como el torrente,
como el rayo de sol, como la llama,
que suelen ocultarse breves horas
para brillar de nuevo, ya pasado
el dolor, el abismo o el nublado,
tu nave, combatida
después del huracán por fiera calma,
se detiene y espera y de su seno,
gimiendo, lanza al fin el tripulante
que al hambre y a la sed rindió la vida.

Mas al romper su cárcel grato soplo
que el agua riza y que la lona impulsa,
sin mirar hacia atrás, sin que te arredre
de la materia el grito,
tu rumbo sigues y tenaz invades
otra vez lo infinito
de aquellas espantosas soledades.
¡Cuánta humana grandeza!
¡Cuán sublime y heroico sufrimiento,
y de vencer cuán honda certidumbre,
mirando en torno tuyo
la inmensidad del mar por horizonte,
la inmensidad del cielo por techumbre
y por séquito el rayo, el hambre, el viento
y el sumergido monte!

Tu firme corazón y experta mano
conducen la invencible carabela
que los confines ata
del uno y otro férvido oceano
con el nevado esmalte de su estela,
con larga cinta de zafiro y plata.

¡Y al cabo, triunfador, ceñido el mundo,
llegas del Betis a la fresca orilla,
tocas la patria y con amor profundo
rindes al pie de la gentil matrona
el pendón que llevaste de Castilla
y la arrancada al mar virgen corona!

Mas, ¡ay!, que el tiempo vuela presuroso
y el sol de tu existencia
declina hacia el ocaso; triste lecho
ocupas en el fondo de una nave,
que el mar tempestuoso
acomete con bárbara violencia;
ya tus ojos no ven, ya de tu pecho
ronco se escapa el último suspiro...
Dejaste de existir y en santa tumba
no puede reposar tu cuerpo inerte.

Envuelto en una lona
te lanzan del bajel, y el Oceano
medroso que despierte
el robador audaz de su corna,
sus iras calma, aplaca el oleaje,
te sepulta en el seno más profundo
y desde entonces, con orgullo insano,
repite por los ámbitos del mundo:
¡Siempre libre seré; ya ha muerto Elcano! (1)

PEDRO DE NOVO Y COLSON

(1) Composición premiada por la Real Academia Española y leída en la sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad Geográfica de Madrid, en honor de Elcano, el 31 de Mayo de 1879.



«Te danzant» ofrecido a la oficialidad y guardias marinas del «J. Sebastián de Elcano» en el «Army & Navy Club», por el general Himes, comandante en jefe del Ejército de los EE. UU. en Filipinas, y su distinguida esposa.

Línea de recepción del baile dado por la distinguida sociedad «Peña Ibérica» a los oficiales y guardias marinas del «J. Sebastián de Elcano».

De la excursión a la Central Azucarera de Tavlae, con que la Compañía General de Tabacos de Filipinas, obsequió a la oficialidad y guardias marinas españoles. Grupo de oficiales y guardias marinas con varios altos jefes y empleados de la citada compañía.

En el Club Alemán. Línea de recepción del «Te danzant» dado por la colonia alemana a la oficialidad y guardias marinas del buque-escuela español.

Fotos—EXCELSIOR (Ovejas)

Al levar anclas el "Juan Sebastián de Elcano"

En la nobilísima y dilatada historia de la marina de guerra española abundan las páginas de épicas y gloriosas hazañas, que son una lección ejemplar y ponen de manifiesto todo el acendrado patriotismo, la austera caballería y el singular espíritu de sacrificio del marino español, virtudes estas tan arraigadas en el mismo, que han venido a ser en él conaturales.

Al zarpar de nuestra bahía para continuar su vaje de prácticas el buque escuela de guardias marinas «Juan Sebastián de Elcano», donde se forman los caballeros cadetes que han de ser después brillantes oficiales de la gloriosa marina de España, creemos oportuno reproducir un artículo de don Pedro de Novo y Colson, que retrata de manera exacta, al glosar el hondo significado que para todo marino español tiene el *botón de ancla*, las virtudes que en él se inculcan desde que por primera vez luce en su uniforme ese honroso distintivo.

Dicho egregio marino, honra de la Real Armada Española a la que prestó sus más brillantes servicios, nació en la ciudad de Cádiz en octubre de 1846. Por su pericia y valor se distinguió continuamente en las campañas de Cuba. Fué profesor de la Escuela Naval flotante. Admirador del malogrado Isaac Peral, contribuyó con todo su esfuerzo a que el ilustre inventor del submarino de su nombre hiciera factible la realización del invento. Acérrimo cultivador de las letras españolas a las que dedicó con ahínco sus ratos de ocio produjo con acierto buen número de obras que solazan a los que las leen por la fluidez de su estilo y por los magníficos pensamientos que encierran, sobresaliendo su novela científica «Un marino del siglo XIX», de la que se han agotado varias ediciones. Dedicose también a dar al Teatro varias producciones en las que ha demostrado ser un dramaturgo formidable, logrando triunfos resonantes, sobre todo, con su drama «La bofetada», que fué un verdadero *succés* la noche de su estreno. Su cualidad de ser autor de numerosas obras históricas y literarias le han dado derecho a su ingreso como Individuo de Número en las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Hoy, retirado ya del servicio activo por su avanzada edad, todavía se complace en contribuir con su humanitaria labor a la Sociedad de Salvamento de Náufragos de la que es su Secretario general desde su fundación. Es Benemérito de la Patria y posee las más distinguidas condecoraciones. He aquí el artículo del Sr. Novo y Colson:

EL BOTON DE ANCLA

I

Cuando veais a cualquier marino, joven o viejo, preguntadle qué significa para él un *botón de ancla*.

Y os contestará:

«Apenas adolescente tuve la ambición de llevar el *ancla* en mi chaqueta. Para ello necesité estudiar años y años, sacrificando juegos y placeres: después de bien instruido luché en un torneo de sabiduría y hube de triunfar sobre diez opositores, porque éstos éramos muchos y muy pocas las plazas.

«Aquella primera victoria hizo felices a mis padres e hizo latir mi corazón de legítimo orgullo. Había ingresado en una Corporación gloriosa y nobilísima, varonil por excelencia, caballeresca por tradición, en la cual me esperaban riesgos, trabajos, privaciones, honores, prestigios, y dentro todo de un horizonte limitado por la dignidad de Almirante.

«El *botón de ancla* representa, pues, para mí los ensueños de la niñez, las luchas arrojantes de la juventud y la garantía de una vejez respetada.

«Luciendo el *botón de ancla* me apuntó el bozo, goco del primer amor, abandoné mi hogar por largo tiempo, aprendí a obedecer y a mandar a hombres; templé mi ánimo con el choque de las borrascas y mi cuerpo con rudas y constantes tareas. Desde la camarata de guardia marina, donde *toča* incomodidad tiene su asiento, pasé a

la cámara de Oficiales y luego a la del Jefe de bordo; autócrata sometido a responsabilidades tremendas.

«Los hermanos dispersos y los padres muertos de un marino no lo dejan sin familia y sin casa, pues bajo las cubiertas de los buques halla otros padres y hermanos y lecciones prácticas del honor, de la bondad y del deber.

«Así, cuando veo brillar sobre mi pecho el *botón de ancla*, parece como un triple símbolo de la bandera de la patria, del santuario del hogar y de mis propias virtudes.

«¡Bendito seas!»

II

Sabed cómo se enseña a bordo a no mentir. Por el año 1866 era Comandante de la fragata *Princesa de Asturias* el Capitán de navío D. Rafael de Sotola, de la Orden de Calatrava.

Cierto día fui acusado por un Oficial de haber faltado a mi puesto de guardia, pero sin prueba plena en qué fundarse.

Sotola me llamó a su cámara.

—Para constarme que usted no ha faltado sólo necesito que me lo asegure bajo palabra de honor, pues un caballero no miente nunca, aunque sea en su daño. ¿Qué me dice usted?

—Que no doy, que no puedo dar mi palabra—le respondí.

—Perfectamente—replicó satisfecho—. Entonces vaya a cumplir su castigo; pero an-

tes, caballero guardia, estrécheme usted la mano y sepa que desde ahora lo estimo mucho más.

III

De cómo se aprende a practicar el desinterés y la hidalguía.

Cuando Topete bloqueaba con la *Blanca* las costas de Chile (1865) apresó la barca *Constancia*, que iba cargada de víveres para el hospital de Copiapó. La hermana superiora fué a bordo del buque de guerra y le dijo a su Comandante:

—Señor, vengo a pedirle solamente, y como limosna, los víveres necesarios para que mis enfermos no se mueran de hambre.

—Concedido—respondió Topete—. Elija y llévase cuantos desee.

La madre superiora le dió las gracias y separó una buena cantidad.

—Esos son muy pocos, señora—dijo el noble maripó.

Y ordenó que se le entregase el cuádruplo de lo que aquélla había juzgado suficiente.

En seguida hizo calcular el importe de los víveres regalados, que ascendía a mil duros, y los abonó de su bolsillo particular, a fin de no mermar en esa cifra lo que debía corresponder a la tripulación como derecho de presa.

IV

Para citar un ejemplo de abnegación y de energía también recordaremos al ilustre Topete.

Durante aquella asombrosa y larga campaña del Pacífico las tripulaciones (incluso sus Jefes) llegaron a la necesidad de alimentarse mañana y tarde, únicamente, con arroz y habichuelas cocidas en agua y sal.

Pero Topete averiguó que algunos marineros agregaban a su rancho buen aceite y que éste procedía del destinado a las máquinas, pues en vez de aceite de borras habían abastecido el buque, por equivocación, con mil botellas de aceite refinado.

—Su custodia hubiese sido difícil y su merma inevitable.

Entonces el ilustre marino hizo vaciar en un aljibe todas las botellas y en seguida llamó al médico de a bordo y le dijo:

—Escoja usted en el botiquín un veneno activo, que haga mortal la bebida de este aceite, y arrójelo en el aljibe.

Así se verificó.

—Ahora—repuso—confío en que hasta su última gota sólo podrá utilizarse en las máquinas.

No es preciso comentarlo.

V

La práctica de esta y otras muchas virtudes sirven de estímulo mutuo a cuantos visten el botón de ancla.

En circunstancias donde interviene el honor, ofreciendo dos caminos decorosos, elígese siempre el indiscutible. Así, hemos visto hace pocos años al anciano Ministro de Marina Sr. Beránger abandonar la poltrona para retar a un joven periodista y batirse con él a pistola.

La Historia ha recogido frases y hechos sublimes de esa pléyade de héroes que combatieron en las aguas de Perú; pero su concurrencia no fué debida a la suerte, y otra guerra internacional nos revelaría nuevos Méndez Nuñez, Topetes y Barcáizteguis.

Estas revelaciones son difíciles cuando se opera en plena paz y esclavizado a instrucciones diplomáticas. Entonces la fuerza de la disciplina vence en absoluto. Pero cuando el honor peligra, todo se amolda a su defensa.

¿Sabéis por qué se batieron los españoles en el Callao? Porque Méndez Nuñez *faltó a la disciplina*, pues la víspera del combate llegó a la *Numanca* el Alférez de navío Alvarez de Toledo y le entregó un pliego del Gobierno en el que se le ordenaba el regreso de los buques, con la *prohibición expresa* de intentar ninguna nueva agresión, y aquel insigne marino le dijo al emisario, devolviéndole el pliego:

—*Convengamos en que no ha llegado usted al Pacífico hasta el 3 de mayo; entonces me entregará esas instrucciones.*

Si Méndez Nuñez hubiera obedecido a los políticos y diplomáticos de Madrid la escuadra habría vuelto deshonrada ante el mundo.

VI

No tengo perfecto derecho para alardear de mi amor al océano, porque dejé de cruzarlo desde hace larga fecha; pero siento a veces la nostalgia de la mar y siempre un hondo cariño al *bolón de ancla*.

Este cariño ¿se extingue o se aminora con los años en los hombres que lo han llevado continuamente por más de medio siglo?

¿Puede sobrenadar como una reliquia de la juventud en esa época de desilusiones y de egosmos?

Sí, y con grande asombro adquiri la prueba cuando por un momento creímos inmediato el conflicto internacional.

Y la adquiri oyendo exclamar con toda su alma al ilustre veterano Beránger:

—¡Así podrá realizar mi suprema aspiración!

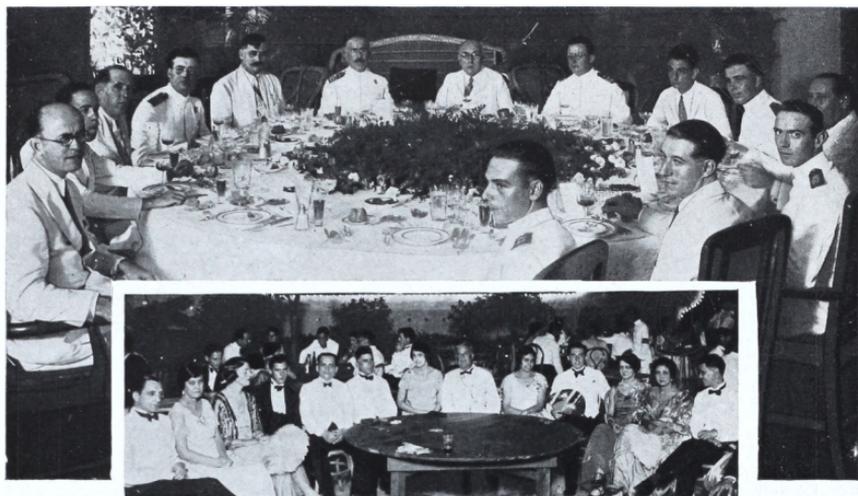
—¿Cuál?

—*¡Morir sobre la cubierta de un buque!*

¡Que Dios se lo conceda!

Y a mí con él.

PEDRO DE NOVO Y COLSON



En el Casino Español. Mesa presidencial del suntuoso banquete dado por el consul de España, D. Manuel de la Escosura, al comandante, jefes y oficiales y guardias marinos del «J. Sebastián de Elcano».

Baile de gala del Casino Español en honor de los marinos españoles. (Fotografía superior) Una de las mesas ocupadas por varios invitados, con la Srta. Filipinas de 1930, Srta. Consuelo Acuña. (Fotografía inferior) Brillante aspecto de la regia y aristocrática fiesta, en uno de los momentos más animados del baile, que se efectuó en los amplios jardines de la Casa de España.

Foto EXCELSIOR (Ovejas)

Nuestras
ROSITAS

no le hastiarán
porque además
de su delicado

aroma

tienen

sabor

de

puro tabaco filipino



30 cigarrillos por 10 cts.

20 cigarrillos por 8 cts.



El Único Gesto por Luangelina Guerrero Zacarias



Aurelio se repantigó en la butaca, extendió los brazos en un desperezamiento largo mientras un profundo bostezo desfiguraba las líneas puras de su boca que había gustado de tantos ósculos femeninos. Se alzó del sillón y con un gesto de aburrimiento dejó sobre la mesita el libro que tantas veces había deleitado sus sentidos: *Las Temporetas*, en cuya profunda emotividad había él diluido sus largas horas de hastío. Dió una última chupada al cigarrillo que tenía entre los dedos y se dirigió hacia el piano. Sus manos desgranaron un preludio sin principio ni fin, y después, en la calma grávida de dulzuras de aquella tarde abriléña, fueron cayendo con maravilloso realismo las gotas de armonía del *Jardine Sous Le Pluie*. Y, allí, frente al piano, aquel virtuoso del gusto elegante y refinado, fué cediendo su tedio ante aquellas ráfagas de viento y chorros de agua que barrían de su alma la monotonía que envolvía su vida desprovista de emociones. Y la luz fué cediendo poco a poco... Envuelto en sombras proseguía el piano su canción.

¡El crepúsculo melancólico y Debussy!... Y terminó la racha musical. Aurelio se levantó del banquillo y fué al balcón abierto en busca de brisa: tenía las sienes empapadas en sudor. "¡Ah!"... La gasa color naranja de una camisa ponía una gran mota áurea en el oscuro hueco de la ventana de enfrente. ¡Una oyente silenciosa e incógnita! Y parecía bonita entre las penumbras. Sintióse contemplada con cierta insolente complacencia por el "artista", la joven desvió la mirada y se escurrió, temblorosa y tímida, tras las cortinas blanquísimas de la ventana.

Por entre los lirios rojos, que se erguían como pasiones aprisionadas en el cristal esmeraldino del búcaro, los ojos magníficos de Luisa asae-

teaban juguetones los de Aurelio. Había algo en esta mujer que le atraía—¿su ironía, su desvergüenza, el aire de soberbio reto que había en toda su persona?—y al mismo tiempo le repelía—quizás su corazón aletargado por una eterna inercia; aquel corazón dormido; tal vez, como el suyo propio.

—Luisa, ¿has visto la lista de mis invitados?—la voz de Marta, la anfitriona, cortó el juego de miradas que se encontraban por encima de los pétalos sangrientos que ornaban la mesa del comedor.

—¿Me lo preguntas por Alberto, porque le has invitado? ¡Ja ja, ja!... ¿Bien sabe el pobre que las aguas de la ría corren por otros cauces. No sé por qué te empañas, Marta, en recordar lo que ya ha muerto. Mira, me harás llorar si sigues por ese camino. ¡Aurelio, hábleme, por Dios!—suplicaba ella con los ojos picarescamente provocativos tras los párpados semicerrados voluptuosamente mientras sus labios encendidos gustaban lentamente de la sidra que parecía ámbar diluido en el cristal finísimo de la copa.

A Aurelio no le causaban escalofríos ni desazones las artimañas de la coqueta; le divertían soberanamente y las consideraba como arranques de niña mal criada. En el fondo de su alma, ¿cual era su opinión del cinismo de esta mujer super-moderna que jugaba con las emociones?

Elegancia en su
Elaboracion
Exquisitez
En su Sabor

FUMAD



Es por lo que los
Cigarrillos Filipinos

"Maria Luisa"

han merecido siempre
el favor del publico.



ES UN CIGARRILLO CUYA
SUPERIORIDAD
NO SE DISCUTE

Tel. 21802 Misericordia 555
MANILA

10 céntimos la cajetilla

Preferidos por la Gente Chic

—Luisa, no es V. muy buena con nosotros. ¿Por qué nos da a entender siempre que no demostramos lo que valemos ni que valemos lo que demostramos? ¿O es su alma un nuevo Prometeo que sueña con el espectro de la libertad para volver a caer en la miseria esclavizante de las cadenas y de la soledad? —Bajo la sombra de las trepadoras, en la baranda de la casa, Aurelio escribaba con complacencia el rostro de Luisa.

—Mire, Aurelio, yo tengo el mismo derecho que V. para hacerle la misma pregunta y, quizás, la respuesta que nuestros labios jamás pronunciarán será la misma en el fondo de nuestros corazones. ¿No lo cree?—y en la voz suave y acariciadora de mujer acostumbrada a gustar tembló una nota de ironía profunda, mal disimulada.

Aurelio no respondió. Su mirada se fijó en la lejanía y, sin volver la cabeza, respondió con voz grave y rostro impasible:

—Y, ¿por qué no?—Luisa parecía absorta en algún pensamiento. Su boca bermeja trituraba una ramita de jazmines que su mano había cortado al azar. Ambos callaban y en aquel silencio parecía flotar un vaho de confesión, de desnudeces. De pronto Aurelio estalló en carcajadas y, levantándose de su asiento dijo mirando burlesco a su compañera: “Vamos, amiguita, esto presagia males. Ya estábamos en camino de enamorarnos el uno del otro. ¡Pícaras sombras!...” A Aurelio le producían una perversa alegría estos tiroteos de palabras crudas con su linda compañera. ¡Y a fe suya que no era despreciable el enemigo!

Una risa despreocupada, casi insolente, como las palabras que él había pronunciado hacía poco, le hirió el oído. Ella le miraba con sus ojos rientes, inocentes, con los labios entreabiertos enseñando el minúsculo tesoro dental. Al abandonar su asiento, el ramito de jazmines se deslizó a lo largo de la sobrefalda de blondas de Luisa. Aurelio, sin saberlo, puso el pie sobre las florecillas que murieron aplastadas contra las baldosas del piso.

—La música siempre ha producido en mí una sensación de olvido de mí misma. Es la suspensión en un vacío que no me produce ni espantos ni inquietudes. Sólo un vértigo dulce, delcísimo—así, sin saberlo, Carolina, la niña de enfrente, abría la fontana de sus emociones al hombre que siempre había puesto un frente indiferente a ellos.

—¡Hum! “Sentimental, sensible, sensitiva”. Hay diversión para rato. Y Aurelio ya se divertía anticipadamente con las ingenuidades de la chiquilla.

—Y, si no es tanta la indiscreción, ¿podría saber si mi música ha logrado la dicha de elevarla

a las regiones de la estética?—Hizo la pregunta mirándola de lleno en los ojos, sonriente, perverso.

—¿Su música?... Cuando V. hace cantar al piano me parece que el crepúsculo está en sus dedos y... ¡el crepúsculo me hace llorar!—Un vivo carmín se difundió por su rostro.

Y en aquel caótico girar de parejas borrachas de luz, de música y de aromas femeninos, Aurelio quiso de nuevo poner a prueba su experiencia de hombre mundano, bien dotado por la naturaleza. Bailaron. El talle juvenil parecía quebrarse bajo aquel brazo robustecido por los deportes.

La fiesta había terminado. El último coche había abandonado los umbrales del gran jardín en ignición eléctrica. Luisa y Aurelio no podían separarse, sin lanzarse las últimas estocadas de ritual.

—Usted, Aurelio? ¿Con aquella monjita? Ja, ja, ja, ja, ja...!

—¡Varemos, dulce amiga mía!—Luisa comprendió el reto.

A pesar de su escepticismo, a Aurelio le convencía la niña, Carolina. Y no pudo rechazar la idea de que se había enamorado de ella como un loco. Y como un loco o como un niño le habló, buscando frases dulzonas y soñando con una vida llena de creencias más firmes. Y, sin embargo, una futeza, como una ráfaga, destrozó la maraña que ellos tejían. Cierta noche, mientras departían amorosamente, la rosa amarilla que ella llevaba sobre el pecho se desprendió y cayó al suelo. Aurelio la recogió y, maquinalmente, fué despetalándola hasta que no quedó en su mano más que el esqueleto de una belleza. “Que lástima! ¿Por qué la has roto?” dijo ella mirándole tristemente. “Bah! Una rosa más, una rosa menos no empobrecerá la flora del país, ¿verdad?—No, pero eres cruel. No tenías por qué destrozarla. ¡Si me la hubieras devuelto!” gimió la voz que a pesar de todo tenía inflexiones dulcísimas para él. “Bien; no lo volveré a hacer”, pero aquello le había causado cierta ira. Le molestaba la sensiblería extrema.

Aquella escena volvió repetidas veces a su imaginación. Le producía impaciencia y fastidio aquello que él llamaba “cursilería femenina” y, sin embargo, la quería de veras. No, estaba visto que aquellas ternuras no encontrarían eco en él. ¡Era demasiado viejo para ella! Los días pasaban y aquella idea se aferraba con más tenacidad a su cerebro. Y, quizás, por la primera vez en su vida sintió piedad por una mujer; por la primera vez hizo un sacrificio, el más cruel, el de sí mismo.

—Bien, me quedo con esto,—dijo Luisa al dependiente que encerró de nuevo la joya en su estuche de terciopelo color zafiro.

—Buenos días. ¿Otro capricho, eh?—Aurelio, sonriente, con el sombrero en la mano, se hallaba a sus espaldas.

—Es mi regalo de bodas a su “novia lirio”. Una larga carcajada acompañó a sus palabras.

—¿Se puede saber qué es? Y, no sea V. tan maligna de palabras.

—Bueno, véngase conmigo al coche y le conduciré a donde sea,—provocativa, desafiaba las leyes. Bajo sus manos diminutas, cubiertas de

to. ¡Maschere! Usted y yo y el mundo entero. ¡Ja, ja, ja...! —Las manos enjoyadas apretaron el volante y el coche siguió su camino firme y recto mientras una amargura incognoscida mordía el corazón de la intrépida guía.

De pronto el coche hizo una parada abrupta. Las manos soltaron la manivela y buscaron algo en el bolso de exóticos arabescos.

—¿Quiere prenderme esto en el pecho, por favor?—Luisa, con el descao habitual le presentaba el imperdible de brillantes que había adquirido con el propósito de regalárselo a la “novia lirio”.



gemas, el volante del coche era un juguete barato y feo.

Bajo la bóveda de acacias del Pasaje del Carmen el coche se paró en seco. El mar azul era un remedo del azul del cielo. Lejos, blanqueaban las velas distendidas de los barquichuelos pescadores; los cascos oscuros de los acorazados anclados en la bahía parecían nostalgias esculpidas en mármol gris.

—¡Y bien! no podrá decirme ahora que no siente estremecimientos de agua lejana y esparcida... ni que tampoco no le producen malestar los venenos lumínicos de la luna y de la mar... citando al autor de *Maschere*, mi autor predilec-

Aurelio se volvió. Cogió la joya que mordió suavemente la gruesa seda del vestido. Una fina sonrisa enfloró su boca mientras bruscamente, como quien tiene prisa por convencerse a sí mismo, la cogió en sus brazos y estampó un beso de fuego, un beso de desaspero en los labios purpúreos de la compañera. El coche prosiguió su carrera. Luisa sonreía, y la cabeza levantada regiamente aseguraba un triunfo interior.

Carolina llorosa, desconsolada, jamás comprendió el único bello gesto de aquel cínico que no quiso comprometer su juventud arrastrándola a su vida donde las rosas de la Fe ya hacía tiempo pendían mustias y desahidas de las ramas mutiladas de su alma.

BODA CASE-ESTEBAN



Los novios con sus padrinos y sus damas de honor, momento después de la ceremonia de su enlace.
Foto EXCELSIOR—(Oveja)

En la Basílica de San Sebastián, sencilla y artísticamente adornada, se unieron en matrimonio en la mañana del día 8 del actual la bella Srta. Mary Case y el Sr. Luis Esteban Anguita, apadrinados por Da. Ester Anguita Vda. de Esteban, madre del novio, y por el Sr. Roberto Case, padre de la novia, representado por su hijo político Sr. Javier Albareda, y siendo su dama de honor la Srta. Lolita Case, hermana de la novia.

Bendijo la unión el R. P. Fr. Calixto Prieto, quien terminada la ceremonia de la boda, celebró una misa de velación, actuando de padrinos de velo de los nuevos esposos la Srta. Trinidad González y Don Eduardo Viaplana. Durante la misa, el Profesor Sr. Balduz, interpretó en el órgano, acompañado por el notable violinista Sr. Ernesto Vallejo y por el violoncelista Sr. Antonio Molina, escogida música sacra, cantando la Srta. Asunción Loanco la preciosa pieza *Paris Ange-*

licium de Cesar Frank, y en duo con el Profesor Sr. Adolfo Belotti la hermosa salve de la que es autor el Profesor Sr. Julio Esteban Anguita, escrita por él expresamente para su boda y que, por feliz coincidencia, ha vuelto a cantarse en la de su hermano.

Los nuevos esposos recibieron después a sus numerosas amistades en su residencia de la calle Agno—una bonita casa de su propiedad, construida para hacer de ella su hogar—obsequiándoles después con un succulento desayuno. Sentimos que, por falta de espacio, no nos sea posible dar la larga lista de valiosos regalos que los Sres. de Esteban recibieron y que testimonian las muchas simpatías de que gozan en los círculos sociales de Manila.

Deseamos a nuestro colaborador Sr. Luis Esteban Anguita y a su bella y esposa una inacabable luna de miel; y se la deseamos de corazón porque nuestro compañero sabe el afecto que en esta casa le profesamos.



"LE NARCISSE BLEU" de Murry — PARIS
EXTRACTOS — LOCIONES
COLONIAS — POLVOS

ANTONIO VIVES

P. O. BOX 1993

Agente Exclusivo de Filipinas

TEL. 2-65-49

INTERPRETES DE DRAMA RELIGIOSO PUESTO EN FUNCION DE GALA CON MOTI



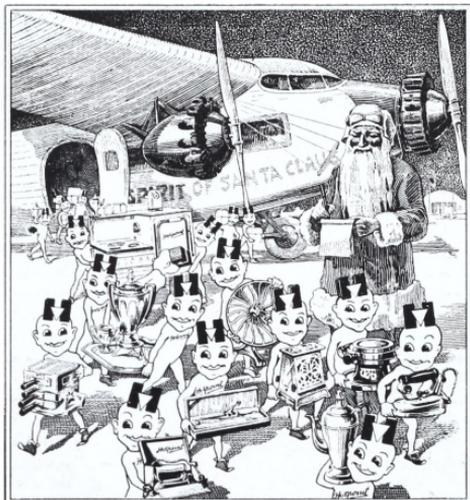
1. Sr. Ramón Catalá, *Roman*.—2. Sr. Miguel García Collado, *Mariscal*.—3. Sr. Luciano Andía, *Caballero*.—4. Sr. Ramón Catalá, *Raquel*.—5. Srta. Margarita Zaragoza, *Reina María*.—6. Srta. Celia Canseco, *Gracia*.—7. Srta. Delfina Canseco, *Reina María*.—8. Srta. Celia Canseco, *Gracia*.—9. Srta. Delfina Canseco, *Reina María*.—10. Sr. Javier Crame, *Barón Midas*.—11. Sr. Javier Crame, *Barón Midas*.—12. Sr. Javier Crame, *Barón Midas*.—13. Escena final del segundo acto.—14. Apoteós del tercer acto.

REINA Y MADRE"

DEL PRIMER CENTENARIO DE LA MEDALLA MILAGROSA.



e Santiago.—4. Sr. Agustín Llopis, *Conde de Recht*.—5. Srta. Rosario Garriz, *Hesperia*.—6. Srta. Carmen Gó-
e San Agustín, *Sor Catalina*.—10. Sr. Sebastián García, *Doctor*.—11. Sr. Manuel Amechazurra, *Rey de Or-*



Aparatos Electricos

Hotpoint

APRECIADISIMOS AGUINALDOS PARA EL HOGAR

Todas las Madres, Esposas, Hermanas o Amigas, nada apreciaran mejor como Aguinaldo como uno de estos excelentes Aparatos Eléctricos «Hotpoints»,

Tales como

PLANCHA—RIZADOR
TOSTADOR DE PAN
HORNILLOS—ANAFES DE DISCO
CALENTADORES DE AGUA
COCINAS—BARQUILLEROS
ALMOHADA TERMOSTATICA, Etc.

Ahora Expuestos para la Venta en el
DEPARTAMENTO DE ELECTRICIDAD

American Hardware & Plumbing Co.

101-7 ECHAGUE

NUESTRAS ENTREVISTAS

—A las diez, en el *Legaspi Landing*. Le advierto a usted que tengo la costumbre de llegar a la hora. De modo que si quiere verse con el comandante del "Elcano", tiene que esperarme allí a las diez...

Esta fué la consigna dada a mí por teléfono por el cónsul español D. Manuel de la Escosura, a primeras horas de la mañana del jueves, día siguiente al de la llegada del buque-escuela español.

Sucedió que a las diez en punto, ni un segundo menos, hallábame con el fotógrafo Wataya del *Sum*, en el desembarcadero citado. La gasolinera del velero hispano, que se distinguía por el pabellón gualdo y rojo que flameaba en la popa, evolucionando delante del muelle, me hizo confiar en que el comandante y el cónsul no tardarían en llegar.

—¿Vuelven al barco?— pregunto a los de la gasolinera.

—Esperamos al comandante que llega dentro de poco.

Al cabo de poco rato, avisté un coche, ocupado por dos oficiales uniformados. En uno de ellos distinguí al señor Cónsul y corrí a la calle para perseguirlo.

Pasó raudo delante del muelle y paró en la punta. Apeáronse el cónsul y su compañero, de barba gris y media docena de condecoraciones. Tanta prisa llevaban que no los cogí, sino cuando estaban a punto de bajar por el andamio, a la gasolinera que los esperaba abajo.

—Dos palabras, señor Cónsul...—Este se volvió hacia mí.—¿Yo soy el del teléfono!

—Ah, ya...— y me presentó a

—D. Claudio Lago de Lanzas y Díez, capitán de navío, comandante del «Juan Sebastián de Elcano».

El comandante me dió la mano pulcramente enguantada de blanco.

A través de aquellos guantes inmaculados, sentí un cordial apretón en la diestra. Más que mero apretón de manos de un español, me pareció percibir en él el fuerte «abrazo de España», de que nos habla D. Alberto Campos.

El cónsul me explicó que el comandante llevaba prisa, que iba a saludar al almirante Fener de la flota americana anclada en bahía, y no podía cruzar conmigo más que tres o cuatro palabras.

—¿Qué tal fué el viaje, comandante?

—Hermoso. Pero más hermoso fué el recibimiento que nos han tributado aquí.

—Puede usted decir—intervino el señor de la Escosura—en mi nombre y en el de estos marinos, que el vecindario de Manila tiene el alcalde que se merece, el mejor del mundo, en don Tomás Earnshaw.

—Tanta cordialidad y tantos agasajos nos confunden...

De pronto atrajeron mi atención, con la atracción irresistible del imán al hierro, las medallas y cruces que se alineaban sobre el pecho erguido del comandante, pendientes de unas barras que ostentaban todos los colores del arco iris.

—Excuse el atrevimiento, comandante; pero quisiera saber el nombre y el significado de cada una de sus condecoraciones.

Complaciente y creo que con algo más que sus buenos colores naturales asomándose al rostro, fué enumerando una tras otra, sus cruces y medallas, mientras iba tateándolas como cuentas de un rosario heroico:

—Esta es Mérito Naval Roja, ésta Cruz de San Hermenegildo, ésta Medalla de Melilla, ésta Mérito Naval Blanca, ésta Mérito Naval Blanca,

ésta Medalla de África, ésta Cruz de Hierro Francesa, ésta Medalla Ecuatoriana Abdón Pezreira.

—Y ¿esa Flor de Lis, que lleva usted sobre las condecoraciones?

—Es la insignia de director del buque-escuela, que yo mando.

—¿Cuál es la que más estima usted?

—Una que no llevo en este momento: la placa de María Cristina, que yo gané, en el desembarco de Alhucemas...

—¿Cómo fué eso? ¿Sería usted tan amable para contarme el caso?—me aventure a rogarle.



D. CLAUDIO LAGO DE LANZAS Y DÍEZ

—No quiera usted saber más que lo dicho. Un marino expone todos los días su vida, en aras de la patria, en la paz como en la guerra. Que la haya yo expuesto una vez más, es la cosa más natural del mundo.

Yo quise insistir; pero el comandante se cerró en banda y

—Vuelva usted esta tarde a las dos, si quiere visitar el barco. Hoy no puede ser, porque por las mañanas no está abierto al público. Y dispense que me despida de usted, porque tengo prisa.

No quiso decir más. Antes de retirarse, aun me reveló que esta es la segunda vez que viene a Filipinas, habiendo estado aquí de paso por primera vez tres años atrás, en que vino al extremo oriente, como agregado a la Embajada española en Japón.

Tan rápida fué nuestra entrevista, que ni el fotógrafo que esperaba sentado en el otro extremo del muelle se enteró de ella.



La guardia rindiendo honores al comandante del buque.

Cuando a las dos de la tarde, nos plantamos a bordo del «Elcano», el comandante aun no había llegado. Nos recibió en su lugar el oficial de guardia, el teniente de navío D. Manuel Gener.

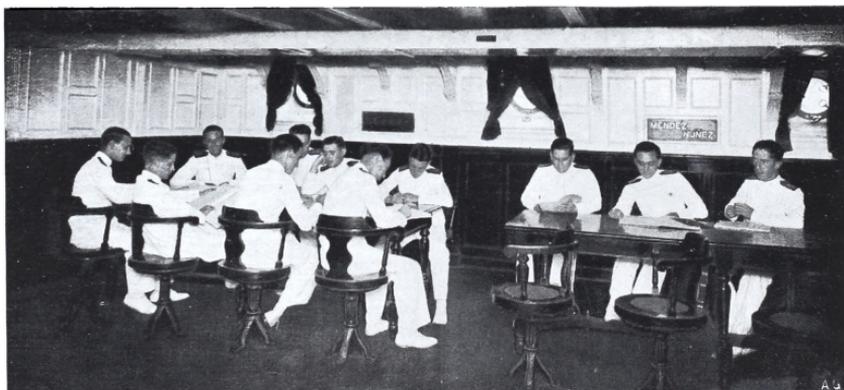
—Traigo autorización del capitán, para tomar fotografías del barco y de los cadetes. Le vi esta mañana en el muelle—le explico.

—Los cadetes están ahora ahí abajo estudiando—y me señala una claraboya, a través de la cual se divisaba desde cubierta un salón, donde efectivamente estaban reunidos los futuros oficiales de la marina real.

—¿No podríamos disprarles ahí mismo un fognazo de magnesio? Es para dar a la foto mayor espontaneidad e interés...

—Hombre, no sé si convendría hacerlo; pero si usted dice que lleva autorización del comandante, creo que no habría inconvenient:.

—Gracias. Entonces, ¿vamos?



Los guardias marinas, futuros oficiales de la marina real española en el salon de estudios.

—Bueno, mire usted. El comandante no debe tardar mucho. Antes de las tres está aquí. Me parece que sería mejor esperarle, ya que él fué quien le ha autorizado...

Interin, me voy enterando por el mismo oficial de guardia de que el buque-escuela está mandado por catorce oficiales, tripulado por ciento cincuenta marinos, y atendido por veintisiete cadetes, de 20 a 25 años, que están en el penúltimo año de su carrera.

Éstos aprenden a la vez la teoría y práctica de las siguientes asignaturas, bajo competentes profesores; navegación, radiotelegrafía, maniobras, meteorología, etc.

Que turnan de guardia con los oficiales, y

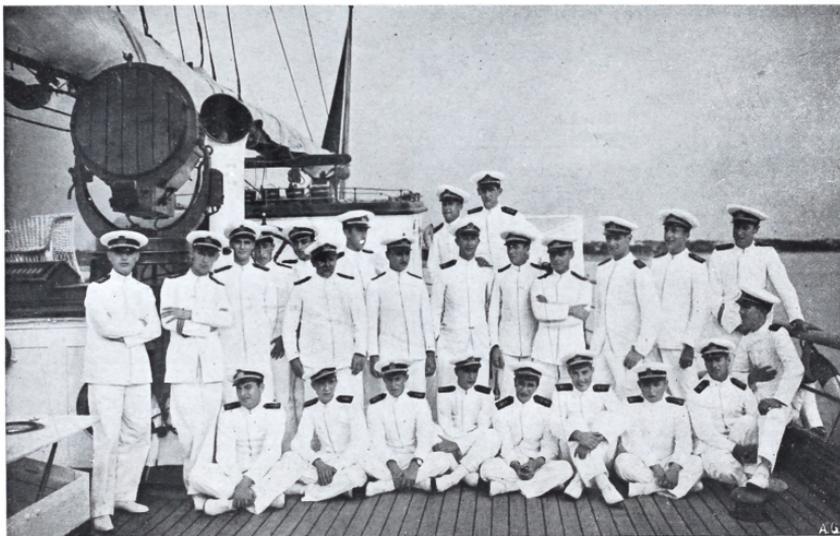
do hace tres años, expresamente para el entrenamiento de los cadetes navales, los cuales para completar sus estudios marítimos, tienen que aprender a maniobrar velas como a identificarse con los últimos adelantos de la marina de guerra.

* * *

Media docena de marinos formó fila delante de la escala. El tambor y el corneta se colocaron en un extremo de la fila. Un ordenanza, que pasó por mi lado, me dijo al oído:

—¡El comandante, a la vista!

El primer oficial se plantó en el peldaño superior de la escalera. Dos o tres oficiales subalternos se cuadraron detrás de él.



Grupo de los simpáticos guardias marinas del buque-escuela.

que aun cuando están en un puerto, siguen un plan de estricto entrenamiento naval, no pudiendo ausentarse más que de 6:30 a 10:30 de la noche. En Manila, debido a los muchos agasajos de que son objeto, este permiso se ha adelantado en dos horas, permitiéndoseles bajar a tierra desde las 4:30 p. m.

Que alternando con las horas de estudio y de maniobras tienen estas horas de asueto y de gimnasia sueca; que, en fin, aunque el barco parece antiguo, por ser velero, sólo se ha constru-

Al toque de la corneta, ascendió D. Claudio Lago de Lanzas y Díez seguido de siete u ocho oficiales, todos con la diestra cruzada sobre la reluciente gorra marina.

Enterado el comandante de nuestra presencia y de nuestra misión accedió a todo.

—Quisiéramos un grupo de los cadetes, o mejor dos grupos, uno en cada mesa, bajo cubierta, mientras están estudiando.

—Bueno, vengan ustedes...—nos guió el primer oficial.

Brillaron dos fognazos de magnesio, se pló el salón de un blanco humo irrespirable, que nos obligó a escapar a todos arriba.

—Ahora, quisiéramos sacar un grupo general de los cadetes sobre la toldilla.

—Bueno, como ustedes quieran...—y don Manuel volvió a guiarnos complaciente a la toldilla, con los cadetes por delante.

Después de ponerse a las órdenes del fotógrafo, me acerqué al que llamaban *Brigadier*, como en nuestros tiempos de colegial, y que se distinguía de los demás por los galones que llevaba en la manga derecha, y sostuve con él el siguiente diálogo:

—¿Cuántas canitas al aire ya?

—Anoche, la primera noche que pasamos en Manila, tuve la desgracia de estar de guardia. Esta noche me toca salir. Vamos a ver, lo que la suerte me depara...

—¿Ha sido muy divertido el viaje?

—Espero que lo sea en adelante. Especialmente aquí. Antes de llegar, viniendo de Cádiz y pasando por el Canal de Suez, en catorce meses de viaje, sólo nos festejaron con un baile en Alejandría, ofrecido por el cónsul español y la colonia internacional. Aquí, sólo sentimos que ho tengamos más cuerpo y más días de estancia para poder multiplicarnos y dividirnos entre tantos agasajos, que se nos tributan. Después de un viaje tan largo y tan prosaico, aquí nos encontramos como en el propio paraíso, créame usted...

Poco a poco fué formándose alrededor nuestro un corrillo alegre y decididor de cadetes, en que preguntaban y contestaban todos a la vez.

La aparición de un oficial puso punto final a la entrevista:

—Ea, muchachos. ¡Abajo todo el mundo!—Y como si quisiese dorar algo la pildora, añadió:

—A las cuatro y media, todos en tierra, con lo mejorcito que lleveis encima. Digo, excepto aquéllos que se queden de guardia...

JUANITO.

NO
SE
MUERA
SIN VERME
ANTES

CARL HESS, JR.

REPRESENTANTE DE
MANUFACTURER'S LIFE INSURANCE CO.
508 MASONIC TEMPLE 508
P. O. BOX 721 TEL. 2-23-95

ASPIRINA
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

NEKO
EL
GENUINO JABÓN
GERMICIDA



UNA PROTECCION PARA SUS NIÑOS
Use un jabón que destruya los gérmenes... use NEKO, el genuino Jabón Germicida y conserve el cutis de los niños sano y libre de gérmenes. Alivia la comezón, las erupciones, el liquen y las picaduras de insectos. Usando NEKO al 1% para el baño de los niños será su mejor protección.

PARKE, DAVIS & COMPAÑIA
Detroit & New York, E. U. A.



Calentadores De Gas Para Agua

MANILA GAS CORPORATION

SALA-EXHIBICION— EDIFICIO ROXAS

TEL. 5-69-34

CON el debido cuidado se pueden conservar hermosas las manos y embellecer las que estén ajadas por los excesos de los trabajos caseros. Lavándose las manos con agua caliente en lugar de agua fría, y empleando la clase adecuada de jabón, en un caso o en otro, se puede conseguir el fin apetecido. Siempre deberá disponerse de abundante agua CALIENTE en el hogar para el embellecimiento de las manos.

Tenemos varios modelos, de Calentadores de Gas para Agua; venga a nuestro establecimiento, examínelos y seleccione uno de ellos para instalarlo en su hogar como auxiliar para el embellecimiento, tanto de las manos como del cutis.

MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS DE MAVILA

FUNDADO EN 1882
¡UNA INNOVACION!

Se ha aprobado recientemente la siguiente INNOVACION en los DEPOSITOS hechos en este Establecimiento:

DEPOSITOS FIJOS DE UN AÑO AL
5% ANUAL

Se recibirán depósitos fijos desde P100.00 para arriba y se pagarán intereses a tipos especiales por trimestres vencidos en los depósitos retirados antes de expirar el plazo de un año.

CUENTAS DE AHORROS

Se admitirán en la Caja de Ahorros depósitos desde 1 peso para arriba al 4-1/2% anual. CAPITALIZADO TRIMESTRALMENTE.

OPERACIONES DESDE PROVINCIAS

ENLJO DE MORETA

Director Gerente

Plaza de Galt, Manila

TELEFONOS:

Director: 2-27-41
Oficinas: 2-13-79

P. O. Box 1071

Dirección Telefónica
MONTEPIEDAD, MANILA

“EL HOGAR FILIPINO”

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION
Y PRESTAMOS

Fundada en 1910

P. O. BOX 105

MANILA

ACCIONES DE RENTA Y AHORRO

*Se facilita dinero en inmejorables
condiciones:*

PARA

adquirir propiedades,
construcciones,
reparación de edificios,
hipotecas sobre bienes raíces.

Pidanse prospectos — Se remiten gratis.

ANTONIO MELIAN
Presidente.

MANUEL M. RINCON
Gerente.

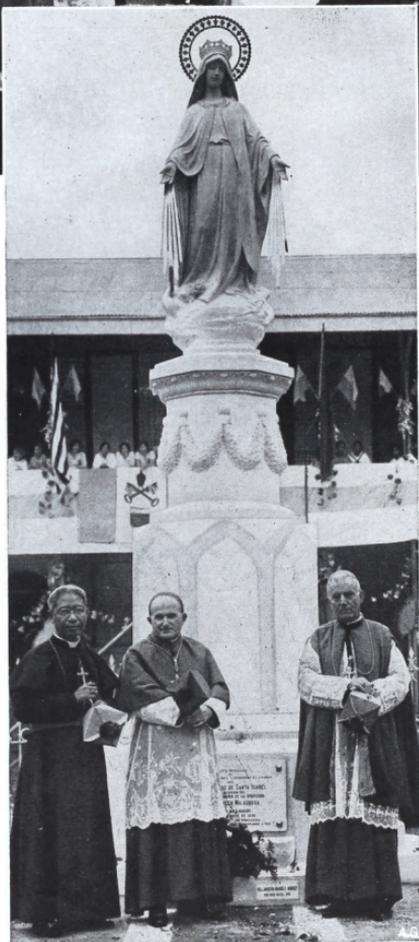


DE LA BENDICION Y COLOCACION DEL MONUMENTO DE LA INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA, EN LOS JARDINES DEL COLEGIO DE STA. ISABEL.

El Delegado de S. S. Mons. Guillermo Piani, oficiando en la ceremonia de la bendición. En la fotografía también aparecen Mons. Clos y Mons. Sancho con el grupo de sacerdotes de las distintas corporaciones religiosas que asistieron al acto.

El magnífico monumento costeado por las alumnas y ex alumnas del colegio y otras personas que también contribuyeron por el mismo, levantado con motivo del Primer Centenario de la aparición de la Inmaculada de la Medalla Milagrosa, siendo la madrina doña Leonor Lago Vda. de Tambunting. Después de la ceremonia que se distinguió por su sencillez, se sirvió una merienda a los pobres costeado y servido por la Sra. Vda. de Limjap y la distinguida señora del Presidente del Senado, D. Sergio Osmeña.

Fotos—EXCELSIOR (Ovejas)



CRONICAS DE ESPAÑA

¡Arriba... arriba! ¡Otro empujoncito! Estas o parecidas frases de estímulo y de ánimo, pronunciamos *in mentibus* los españoles viendo que la peseta empieza a resucitar de su marasmo y se incorpora, siquiera sea lentamente, en busca de una posición, aproximada al menos, a la que tuvo en tiempos, y renace del estado de postración en que se hallaba, a una nueva vida, que es de desear sea larga y sin recaídas, con la ventaja, a mi entender, de que la *mejoría* en su enfermedad no se ha producido de una manera rápida, sino lenta, que según la ciencia médica es la mejor forma de producirse una convalecencia.

Desde luego han influido en ella no solo las medidas adoptadas por el Gobierno en el orden financiero, sino también otras de carácter que pudiéramos llamar de salud pública, y entre ellas la destitución del Subgobernador del Banco de España, quien por razones todavía bajo la acción investigativa, se permitió desfigurar ciertas órdenes emanadas del propio Gobierno, y coincidiendo o poco menos con esta medida de rigor, comenzó el alza de nuestra peseta.

Claro es, que mucha culpa de lo sucedido la hemos tenido nosotros mismos, o por mejor decir, un puñado de mal llamados españoles, que con sus especulaciones y negocios, trajeron como consecuencia inmediata la depreciación que hemos padecido; así mismo y como ya os indicaba en crónica pasada, también la emigración de capitales al extranjero influyó de una manera decisiva, y si a ello se añade la campaña de desprestigio de España ante el extranjero, propagando rumores y noticias alarmantes, respecto a la situación interior de España, desórdenes, huelgas, todo ello corregido, aumentado, y lo que es más triste, organizadas por elementos españoles, la resultante de todo esto ha sido la larga etapa de ver descender día tras día el argentado disco que el argot popular denomina *leandra* y *beata*.

En la cuestión peseta, todo eran lamentaciones y augurios, amilanamientos y falta de presencia de espíritu, como si estuviéramos lindan-

do con la catástrofe más irremediable, siendo así, que lo más necesario era aplicar todos nuestro mayor optimismo, sin dar sensación de apocamiento o debilidad que pudiera ser explotado por quienes más interesados estaban en que la situación económica se prolongase. En resumen, que volvemos a la legalidad monetaria sin nuevos retrocesos, y a la mano está el remedio si ello ocurriese; rigor y escarmientos aleccionan lo mismo al que los impone que al que los recibe.

Dos pérdidas lamentabilísimas han ocurrido en la decena que hoy termina, una, la muerte del ilustre y nonagenario caudillo el Gral. Weyler, por cuyo descanso el Gobierno organizó con carácter oficial, funerales, que tuvieron lugar en San Francisco el Grande, con la solemnidad tradicional, asistiendo por ausencia de S. M. el Rey, su augusto hijo el Infante D. Jaime. La ceremonia del entierro pasó desapercibida para los madrileños, pues el finado disponía en su testamento que no se le rindieran honores militares, y su inhumación, comunicada cuando ya estuviera verificada; y tan a rigor, dentro de lo posible, cumplió la familia la voluntad del testador, que cuando llegaban algunas comisiones al domicilio del General Weyler, para asistir a su entierro, hacia dos horas ya se había efectuado.

No por esperada menos sentida, fué la noticia de la muerte del insigne actor Fernando Díaz de Mendoza, acaecida en Vigo tras rápida enfermedad. El pueblo de Madrid, que tanto le admiraba, creyó tener ocasión de rendirle el último tributo de respeto, pero tampoco hubo ocasión para ello, puesto que del tren en que venía el cadáver, fué trasladado a un furgón automóvil y transportado al cementerio de la Almudena, para su entierro en la misma tumba que guarda los restos de su esposa María Guerrero, la llorada actriz, que no ha dejado sucesión en el arte.



EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

Y verdaderamente apenas que tras una vida de trabajo como la que llevó esta pareja de actores, verdaderos paladines de España y de sus glorias, cuando era de esperar que a su vejez no conocerían las necesidades, Fernando y María han muerto pobres, y el superviviente, más que por amor al arte, seguía trabajando para vivir; cuanto ganaron y no fué poco, lo sacrificaron para el mayor esplendor de la escena española.

La situación política en los actuales momentos, trae a la memoria aquella escena musical de *La Verbena de la Paloma*, en que dos guardias del Orden, naturales de Galicia, comentan con el sereno la actualidad, y reflejan sus impresiones diciendo

«Buena está la política.
Si, si bunita está».

Algo parecido podemos decir nosotros, estamos en plena desorientación, todos son rumores y charlas (*chan-cha*, que dicen los rifeños), seguimos con el tema de las elecciones sin que a ciencia cierta haya fecha decidida, y tan pronto se anuncian para diciembre como para enero.—según Romanones serán en febrero—pero en concreto nada hay todavía determinado y continuamos en su lugar descansando en espera de que nos digan cuando tenemos que actuar ejerciendo el ciudadano deber de votantes. No falta quien diga que todavía falta mucho tiempo por delante y no escaso camino que recorrer, pero ya llegará el momento de salir de dudas.

Tampoco falta quien asegure que antes de todo se procederá a una nueva modificación ministerial, toda vez que para presentarse a las futuras Cortes se precisa un Gobierno de fuerza que pueda afrontar cualquier dificultad que se presente, pero todo esto no son sino conversaciones de Puerta de Tierra, sin fundamento alguno, aunque como es lógico, en nada se puede pronosticar con probabilidades de éxito, pero todavía menos en cuestiones políticas.

Respecto a la venida a Madrid de D. Santiago Alba, que se anunciaba para el próximo noviembre y producía alguna expectación, parece ser que el viaje no se realizará tan pronto como se esperaba y por consiguiente es prematuro cuanto se diga sobre planes y proyectos para el futuro; es sin embargo de anticipar que una solución a base de la Presidencia de Alba, no será bien acogida.

Al arresto del Comandante Franco, ha seguido el del Capitán Jimenez, uno de los heroicos tripulantes del «Jesús del Gran Poder»; la causa de tal determinación ha sido la publicación de un artículo, escrito por este aviador, en el que

ponía de manifiesto la escasez de medios con que cuenta la aviación militar española para el cumplimiento de sus fines, y la necesidad de adoptar medidas que la pusieran a cubierto de insidias y reticencias; en términos generales el artículo encerraba un fondo de verdad, pero estamos en tiempos que hacen recordar otros pasados con desventaja para los actuales, en el que el derecho de defensa parece que ha de guardar ciertas limitaciones.

Madrid recibió la visita del Ministro de la Guerra de Francia, Mr. Maginot, con la acostumbrada excursión a Toledo y El Escorial; de este último punto debió quedar poco menos que en ayunas, pues debido a la hora avanzada en que giró la visita, las maravillas allí encerradas tuvo que contentarse con verlas (?) a la luz de cerillas. Y con los viajes a la Academia de Infantería en Toledo, y a la General Militar en Zaragoza, los protocolarios banquetes, etc., dió por terminada su visita a la Corte de las Españas. En los breves minutos que pudo permanecer a su lado tuvo ocasión de oír alabanzas de nuestro país, y de admirar su elevada talla muy aproximada a los 2 metros.

Y en el presente momento un numeroso grupo de periodistas franceses recorre y visita Madrid, admirando sus encantos en medio de los mayores agasajos con que los chicos de la prensa festejamos la estancia de nuestros compañeros de allende el Pirineo.

El diminuto Teatro Lara ha solemnizado el décimo aniversario de su inauguración con unas cuartillas de los hermanos Quintero y el estreno de una obra de los mismos, delicado regalo que obtuvo un éxito. La nueva producción *Doña Hormiga*, confirma que el ingenio y la lozania de tan insignes autores no solo no decae sino que se avalora con el tiempo, y no hay que olvidar la fecundidad literaria de esta pareja de escritores, que tanto brillo han dado al teatro contemporáneo.

España entera lamenta la muerte del Cardinal Casanova, Arzobispo de Granada, fallecido en Zaragoza, donde se encontraba accidentalmente; el cadáver fué trasladado a la capital de su diócesis para recibir sepultura en la Catedral. Como pueden Vds. observar, la decena ha sido pródiga en privarnos de seres que aunque diametralmente opuestos en sus actividades, eran de verdadero relieve en la vida española.

Nuevamente el elemento estudiantil comienza a inquietarse y son varias las capitales de provincia donde los tumultos vuelven a adquirir estado; parece que la causa es la protesta por el plan de enseñanza, pero todavía los verdaderos

motivos no se transparentan lo suficiente para formar opinión, mas va siendo demasiado frecuente la presentación de estos chispazos, tras los cuales parece adivinarse la actuación de otros elementos que toman como escudo protector al elemento escolar, mientras laboran a la sombra amparados por la impunidad.

Nuestra Soberana acompañada de sus hijas las Infantas Da. Beatriz y Da. Cristina, emprendió su anual viaje a Londres, donde permanecerá una temporada, y S. M. el Rey, después de una rápida visita a Zamora para conocer algunas obras públicas allí realizadas, se trasladó a Cádiz para asistir a la jura de la bandera por los guardias marinas de aquella Escuela Naval, entre ellos su augusto hijo el Ingante D. Juan, cuyos estudios sigue en aquella. El viaje está siendo un verdadero triunfo, pues en todas partes a que acude el Jefe del Estado, es recibido en medio de las mayores aclamaciones, que a buen seguro no sonarán muy bien que digamos en los oídos de nuestros republicanos de cepa, y menos aun en los que dicen militar ahora en sus filas, mediante un acomodaticio cambio de casaca.

Estamos en pleno Congreso de Ciencias Administrativas, el número no se cuantos de los que llevan celebrados estos buenos señores. Dios les inspira y se logre algún resultado práctico, pues

la disminución del expediente—mal arraigadísimo en esta tierra—, y el abuso del balduque y la carpeta adquiere caracteres de resolución inmediata... y ya hace años que necesita remedio.

Por fin y después de no pocos trámites, diligencias y gestiones, de citar nombres que pronto se desmentían, hemos estrenado Presidente del Tribunal Supremo de Justicia: el agraciado ha sido el Sr. Ortega Morejón, notable juriconsulto que desempeñaba el cargo de Magistrado de dicho Tribunal.

Y con la terminación de la temporada de toros, por mor de la temperatura, el ininterrumpido futbol en todas partes, la inauguración de nuevo cine—el Rialto—, por si había pocos en Madrid, y el comentario libre a todas horas sobre lo que pasa y lo que pueda pasar, vamos sacando los abrigos de sus armarios y disponiéndonos a entrar en el fúnebre mes de los muertos, a base del sustancioso buñuelo de viento y de la aparición de D. Juan Tenorio en varios teatros, ya que hemos convenido que esta obra no debe representarse más que en Noviembre, y la tradición continúa.

UN SEÑOR DE LA CORTE.

Octubre 30, 1930.

TINTE PERUANO
PARA EL
PELO
NATUROL
REGISTRADO

(libre de alcohol etílico)

Devuelve a los
cabellos su primitivo color
[Negro, castaño ó rubio]

Usese como aceite de tocador.
 No contiene nitrato.
 No mancha las manos, ni los tejidos.
 Mantiene la brillantez y la suavidad
 de los cabellos.

PRECIO ₱2.50

DEPÓSITO CENTRAL: BOTICA DE SANTA CRUZ.
 MANILA, P. I.

CLINICA DE RAYOS-X YUSON

PARA
DIAGNOSTICOS
 Y
TRATAMIENTOS

D. G. C. Yuson

HORAS DE OFICINA:

Legazpi 93	10:00—12:00 a. m.
Intramuros	3:00— 6:00 p. m.

Manila

La Llegada del "Elcano"

A bordo del «Unión» partió la caravana. Plenos de entusiasmos, y animados de un desco común, salimos del muelle de Magallanes al encuentro de los mensajeros de la Patria amada. El cariño y la emoción viajaban del brazo. Todos querían manifestar a la «soberbia Matrona», que cantó el poeta; ese grandioso amor agigantado por la ausencia.

Un sol canicular abrasaba los semblantes. La música hablaba al corazón. El corazón estremecido latía con violencia. El «Unión» avanzaba lentamente. Los ojos ansiosos por divisar ese pedazo de España que viene a nosotros tándanse, inquietos, sobre la plácida calma de este mar que hoy aprisiona en sus aguas la nave mensajera. La capacidad del «Unión» pequeña para la vista. El mar, con galas de calma, discurría mansamente. Esa calma era un tributo a nuestros marinos. Nuestro barco tremolando la bandera simbólica seguía avanzando...

Al fin, en las inmediaciones de Corregidor, un punto blanco delató la presencia del buque esperado. Los ojos humedecieron por la emoción. Atronaba el espacio en la inmensidad la música con canciones españolas. Aquel punto blanco, ensanchándose poco a poco, permitió abarcar el «Juan Sebastián Elcano» en toda su extensión.

Adolfo García facilitó al cronista sus gemelos, y éste pudo ver, airoso, esbelto, elegante, gallardo, al Buque-escuela. Su velocidad parecía un estremecimiento. La emoción que palpitaba en su seno parecía acortar su marcha... Y el «Unión» acercóse poco a poco.

Cuando la distancia no llegaba a un tiro de ballesta nuestra banda tocó el Himno nacional español, el cual fué escuchado por nuestros visitantes, rígidos, con la mano en la sien en señal de respeto.

Las monerías que nos acompañaban enfocaban sus miradas por los potentes cristales, ávidas de conocer a estos huéspedes fugaces. ¡Estos huéspedes que vienen y marchan para no volver! Palpitaban sus bustos de emoción; teñíanse sus rostros de subido carmín. Sus labios enmudecían y la música animaba los corazones que latían violentamente.

Vivas, pañuelos en el aire, ojos humedecidos, lágrimas que se evaporan, entusiasmo inenarrable... El sol recordando al arquero de las Termópilas plantóse en seco rindiendo así un tribu-

to de admiración y respeto a la madre augusta que en estas tierras lo dió a conocer...

Iba el «Unión» dando la derecha al recién venido, y éste, adelantándose, nos cedió el puesto de honor. Al cruzar ante nosotros pudimos ver emocionados que, emproada en el barco, viene la noble España, la España augusta a la cual cielo y tierra ofrendaron sus respetos. ¡Magnífico espectáculo en el cual hasta los elementos quisieron participar...! Difuminabase Man la en la lejanía. El sol volvió a abrasarnos, pero ni el ánimo decayó, ni la emoción bajó de punto. Los elogios a nuestra nave eran unánimes; su belleza era alabada en general. Ambiciosos por devorarlo dolíamos de que las velas no fuesen el medio de locomoción.

Las cámaras fotográficas no descansaban. De frente y de costado; de proa y de popa fué enfocado infinitas veces por el objetivo. Este hablará con más elocuencia que la pluma ramplona del cronista.

La Santa Bárbara atronó el espacio con las salvas de ordenanza. Hendió el aire el Himno americano. Manila a la vista y la nave española—escortada por las gasolineras que fueron a rendir oficialmente sus respetos, y el «Unión» cerrando la marcha—fondó a las doce en la maravillosa bahía...

Servidos espléndidamente los excursionistas, fueron obsequiados por la Compañía General de Tabacos con vinos y licores, emparadados y cerveza. Un gran número de empleados formó en la expedición y con carácter oficial pudo ver el cronista al Presidente de la «Peña Iberica» don Leopoldo Gutiérrez, en unión de los Sres. Duarte y Sierra, en representación de la Directiva de aquella pujante sociedad.

Caras bonitas; juventud jaranera; semblantes contraídos por la emoción; pechos que laten violentos; ojos que añañan y labios rojos que repiten con Becquer:

«La tierra se estremeció alborozada
Oigo flotando en olas de armonía
Rumor, de besos y batir de alas.
Mis párpados se cierran. ¿Qué sucede?
Es el amor que pasa...»

VICENTE BLANCO.

Manila, 3 diciembre, 1930.

JUGUETES

GRANDES DESCUENTOS
ES NUESTRO MEJOR
REGALO

DE

PASCUA

DE P 1.00 A P 30.00 10%

DE 31.00 A 60.00 15%

DE 61.00 para arriba 20%



PALACE BAZAR

"ARIAS" BLDG., CARRIEDO, MANILA

Ante el Proscenio.

REINA Y MADRE

En función de gala por el primer centenario de las gloriosas apariciones de la Inmaculada Virgen María de la Medalla Milagrosa, celebrado solemnemente y con inusitado esplendor por la Comunidad de San Vicentç de Paul, de esta capital, se puso en escena en el teatro «Opera House», en la noche del día 29 de noviembre pasado, este precioso drama religioso en tres actos y un prólogo, en verso, del Rev. P. Vicente Franco, C. M., estrenado en Madrid con extraordinario éxito el 8 de mayo del corriente año.

Un lleno rebosante. Los palcos plateas y principales adornados artísticamente con colgaduras de los colores marianos—azul y blanco—y con guirnalda de místicas flores blancas. En el público una expectación *in crescendo*, como presintiendo el acontecimiento verdaderamente grandioso que poco después iba a presenciar y a admirar.

Con algún retraso—muy explicable si se tiene cuenta el número considerable de personajes del drama, el complicado decorado del prólogo y los mil y un detalles escénicos de la obra—se levantó el telón.

A fuer de sincero, he de decir que el esfuerzo y la buena voluntad puestos a contribución por el Director de escena, Sr. Alberto Campos, y por los aficionados que interpretaron «Reina y Madre», suplieron con creces algunas deficiencias, tan pequeñas y, hasta si se quiere, tan imposibles de evitar en una obra de tanto empeño, que como no era menos de esperar, tuvieron el mejor premio en el agrado y complacencia con que el público aplaudió repetidas veces su artística labor, que en algunos momentos rayó a gran altura.

Merece especial mención, porque fué una verdadera revelación, la Srta. Margarita Zaragoza que, no obstante ser la primera vez que se presentaba en escena, dijo el hermoso papel de *Reina María* con dición clara y entonación justa y precisa, y lo que fué mejor aun, con acertada naturalidad, que supo mantener durante toda la obra.

La Srta. Carmen Gómez estuvo feliz en el difícil papel de *Raquel*, al que dió discretamente todo el falaz encanto del tipo humano que simboliza.

Las Srtas. Celia Canceco, Delfina San Agustín, Rosarito Garriz, Natividad Narciso, Cecilia Ferraz, Pilar Garriz, Rosita Garriz y Carmen Zaragoza, en sus papeles de *Gracia*, *Reina Consorte*, *Sor Catalina*, *Princesa Hesperia*, *Filipinas*, (papel añadido a la obra por el Rev. P. Manuel Fernández), *Bernadita*, *Fe*, *Esperanza*, y una madre, muy acertadas, sobre todo las Srtas. Celia Canceco, Delfina San Agustín y Rosarito Garriz que hicieron una buena labor artística.

Manolo Amechazurra, como *Rey de Orbania*, arrancó en el último acto, cuando ciego y vencido, busca a su Madre, un prolongado y cerrado aplauso. Sin embargo, en los dos primeros actos, le vimos trabajar un poco frío.

En su papel de *Conde de Recht*, el Sr. Agustín Llopis hizo una labor verista, afiligranada y en todo momento justa.

Ramón Catalá, en el papel de *Román*, animoso. A Sebastián García, ese ferviente entusiasta del teatro, le vimos cuidar con el mayor esmero su papel de *Doctor*, que dijo e hizo con seguridad.

Los papeles de *Barón de Midas*, *General*, *Caballero de Santiago*, *Canónigo*, *Pintor* y *Domínico*, fueron interpretados por los Sres. Javier Crame, Miguel García Collado, Luciano Andía, Alberto Campos, que sustituyó al Sr. Enrique Segovia, Joaquín Ruiz Gimenez y César Roxas, en sustitución del Sr. Miguel Martín.

El decorado, bueno, en particular el del prólogo y el del segundo acto. El vestuario de todos los personajes de la obra, muy lujoso y apropiado, dentro de la imaginaria época en que se desarrolla la obra. En cuanto al *atrezzo*, aceptable.

En resumen: una noche de verdadero arte, en la que el público que acudió al «Opera House» gusto las primicias en Manila de una obra que es toda ella un canto ferviente y exaltado de amor por la Reina de los Cielos.

BATERIA.



CANDIDATAS
OFICIALES
DE
"EXCELSIOR"



SRTAS. CONCEPCIÓN SORIANO,
PILAR CARVALLO Y
EMILIA DIAGO.

Entre las siete candidatas nominadas por varios de nuestros lectores, han resultado seleccionadas por el Comité de la Redacción, las Srtas. Concepción Soriano, Pilar Carvalho y Emilia Diago, como candidatas oficiales de EXCELSIOR.

En todos los números sucesivos publicaremos una balota de 100 votos para la elección de la candidata oficial de EXCELSIOR para Srta. Filipinas y Reina del Carnaval de 1931, dando también en cada número a partir del 20 del presente mes, el resultado del escrutinio.

Los votos adicionales se podrán adquirir en nuestra Redacción y Administración, Calle Sta. Potenciana No. 32, Intramuros, a cambio de la presentación de los recibos de suscripciones pagadas.

Todas las suscripciones pagadas, incluyendo las renovaciones, tendrán derecho al siguiente número de votos:

	votos.
1 mes -----	1,000
3 meses -----	5,000
6 meses -----	15,000
1 año -----	50,000

100 VOTOS

Philippine : Carnival : Association

CONCURSO NACIONAL DE BELLEZA

Para Candidata de EXCELSIOR para Srta. FILIPINAS

Srta.

Esta balota debidamente llenada y remitida a esta revista, vale 100 VOTOS.

La candidata que obtenga mayor número de VOTOS será proclamada Candidata Oficial de EXCELSIOR a Srta. Filipinas.

Esta balota es válida solamente para el concurso de EXCELSIOR que durará hasta las 12 p. m. del día 2 de Enero, 1931.

SOLO A 100

Excelsior



Grupo de las bellimas «coeds» de la Universidad de Filipinas, con los huéspedes de honor, en la velada organizada por dicha universidad por el «Día de Héroes Nacionales.» De izquierda a derecha: D. Pio Valenzuela, D. Cipriano Pacheco, D. Felipe Agoncillo, D. Emilio Aguinaldo y el Presidente de la Universidad de Filipinas, D. Rafael Palma.

SUSPIROS de AMOR SONRISAS de ALEGRIA

AL SON DE UNA MUSICA QUE HACE
VIBRAR LAS FIBRAS DEL CORAZON!

COMIDAS que 'asesinan' el HAMBRE
BEBIDAS que 'ahogan' PESARES.

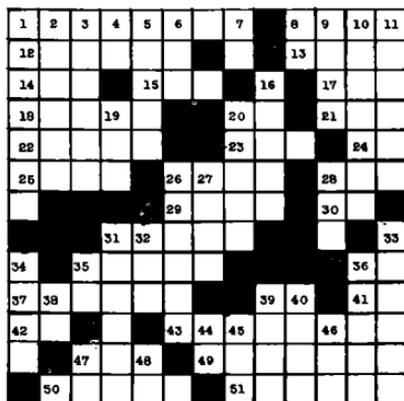
ESMERADAMENTE SERVIDAS

TOM'S ORIENTAL GRILL

PASANDO EL RATO

A CONTRACCION A

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

1. Narración alegórica.—8. Sentimiento.—12. Verbo.—13. Dios.—14. Artículo (pl.).—15. Título.—17. Señor.—18. Piedra.—20. Negación.—21. Condimento.—22. Caso inverosímil (pl.).—23. Nombre turco.—24. Entrega.—25. Pasan por el fuego.—26. Tratamiento.—28. Industria.—29. Pronombre (pl.).—30. Pronombre.—31. Anca y muslo del animal.—35. Poco común (pl.).—36. Terminación de infinitivo.—37. Concluir.—39. Entrega (invertido).—41. Letra.—42. Preposición.—43. Examen minucioso.—47. Dios.—49. Respuesta divina.—50. Pariete.—51. Cueva de osos (pl.).

VERTICALES

1. Aves.—2. Mancebo hermoso.—3. Diminutivo de nombre.—4. Terminación de infinitivo.—5. Condiciones.—6. Metal.—7. Exclamación.—8. Consonante.—9. Tiempo (pl.).—10. Errante.—11. Poner por el suelo.—16. Vestido rico y luoso (pl.).—19. Preposición.—20. Pieza de artillería.—26. Tardanza.—27. Animales.—28. Madera.—31. Animal.—32. Piedra.—33. Condenados.—34. Baile.—35. Dios.—36. Ciudad española.—38. Letra.—39. En las aves.—40. Tiempo de verbo.—44. Negación.—45. Juego.—46. Punto cardinal.—47. Terminación de infinitivo.—48. Por la mañana.

Véase por su **VIDA** con

MANUEL DAUDEN

Representante, SUN LIFE ASS. CO., of CANADA

PASATIEMPOS

EMBARCACION

G E

A P L A U S O

T E A

PERSONA DE ALTA DISTINCION

P R

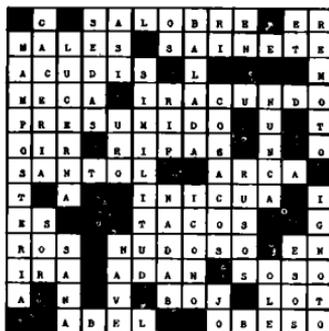
0100

V L O N

FUGA DE CONSONANTES

E. A. A. E. I. E. A. E.
Y. A. E. E. O. E. A. A. A.
I. A. O. E. E. A. A. I. O
Y. O. A. I. U. A. E. A.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR PALABRAS CRUZADAS



- 1.—VASCUENSE
- 2.—NO VALE NADA
- 3.—CATASTROFE
- 4.—CAMPECHANO

Rialto Studio

TEL. 2-54-82

428 AVE. RIZAL

P. O. Box 541

MANILA

BOMBILLAS ELECTRICAS

TUNGSRAM

ELMAC INC. 627 RIZAL, MANILA.

P. O. BOX, 625 — TEL. 23532

"Nuestro reciente *VIAJE DE COMPRAS* por todo Europa" nos coloca en la ventajosa posición de poder ofrecer a nuestra numerosa clientela y al público en general no solo las *ULTIMAS NOVEDADES EUROPEAS*, sino también un completo surtido de artículos, que hace muchos años no se veían en Filipinas.

TENEMOS AHORA TODO LO QUE VD. NECESITA

**ALTA
CALIDAD**

LA PUERTA DEL SOL

**PRECIOS
BAJOS**

ESCOLTA 49—MANILA

**OPTOMETRA Y OPTICO
ESPAÑOL**

M. SABATER

**CONSULTORIO:
ESCOLTA No. 76
(Frente al Cine Lyric)
MANILA**

PROBADA

*Los Productos de esta Fábrica, famosos por
su elaboración esmerada en*

**VINOS DE MESA Y LICORES
GINEBRAS Y ANISADOS
ANIS Y ALCOHOLES
PRECIOS SIN COMPETENCIA**

Destileria de Tanduay

DE

**YNCHAUSTI Y Co.
MANILA, P. I.**

Dirijan sus pedidos al

TEL. 2-14-19—TANDUAY 348—P. O. BOX 121

A. LUNA DE SAN PEDRO & JOSE G. CORTES

**ARQUITECTOS—DECORADORES—INGENIEROS
CIVILES—CONSTRUCTORES**

**P. O. Box 2709
Teléfono: 2-29-07**

**Dirección Cablegráfica:
"LUNARCHI"**

**Oficina Central
Pasaje de la Paz—Escolta 15
Manila, I. F.**

**ALFREDO CHICOTE & JOSE ARNAIZ
ABOGADOS
Notaria Pública**

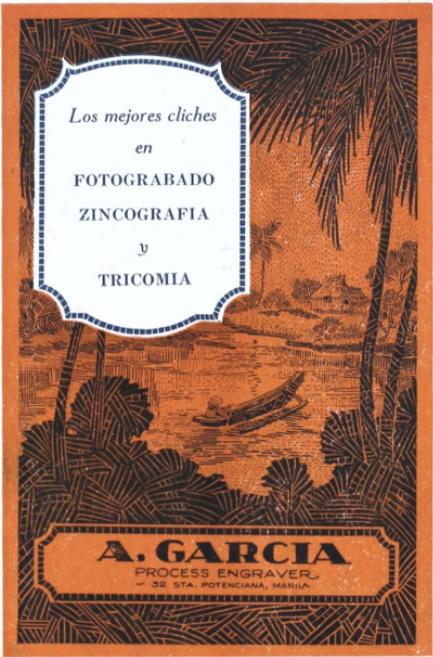
**Teléfono 2-13-83 P. O. Box No. 658
PATERNO Bldg. CUARTO No. 15
PUENTE STA. CRUZ**

AUGUSTO FUSTER

**DE LA R. Y N. ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE
SAN CARLOS (VALENCIA, ESPAÑA)**

**Tel. 2-86-67
P. O. Box 2826**

**M. H. del Pilar, 115
Manila, I. F.**



Los mejores clichés
en
FOTOGRAFADO
ZINCOGRAFIA
y
TRICOMIA

A. GARCIA

PROCESS ENGRAVER

CALLE STA. POTENCIANA, MEXICO